

## BIBLIOGRAFÍA

ANTONIO GARCÍA Y BELLIDO, *La Península Ibérica en los comienzos de su historia*. Instituto « Rodrigo Caro ». Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid, 1953.

Como lo advierte la leyenda de la portada : « Una invitación al estudio de nuestra Edad Antigua » y lo recalca el autor en la presentación, no se trata de un manual más sobre la historia de España antigua. No es, en efecto, el objetivo de la obra que nos ocupa, presentar una vez más un panorama más o menos completo, metódico y cronológicamente desarrollado de los acontecimientos, especialmente políticos y militares, ocurridos en la península hasta la ocupación romana.

A una visión destinada a abarcar ese pasado en toda su extensión, pero limitada por ello mismo a lo general y superficial, ha preferido García y Bellido otra concentrada sólo en determinados aspectos del mismo, mas con la justa aspiración de penetrarlos y captarlos en sus más íntimos detalles. Eso es *La Península Ibérica en los comienzos de su historia* : una serie de enfoques parciales « sobre los distintos aspectos y facetas de su historia cultural, de sus instituciones y de su vida diaria ». Todo ello sin trascender las dimensiones de un manual, unas setecientas páginas.

Su lectura, claro está, no podría abordarse con el provecho deseable, sin un previo o simultáneo conocimiento de la historia general de España antigua ; conocimiento que, con razón, el autor da por poseído o supone al alcance de cualquier lector mediante la consulta de alguna de las obras generales corrientes.

El ulterior propósito que ha movido a García y Bellido a realizar este trabajo, es poner al alcance del lector común una visión acabada y amena de temas que, al menos con la profundidad con que aquí se tratan, sólo podría lograrse, en algunos casos mediante la consulta de obras especializadas y monografías, y en otros por la lectura directa de las fuentes clásicas, cosas ambas que exigen una preparación y una dedicación especiales.

La obra está dividida en ciento veinte temas o, como acertadamente los llama el autor, « estampas », agrupadas a su vez en dieciséis capítulos. Los títulos de los mismos dan una idea clara de la variedad de asuntos enfocados : Iberos y celtas ; Lenguas y alfabetos ; Nombres de lugares y de personas ; Mitos, leyendas y tradiciones ; Descubrimiento de España por fenicios y grie-

gos ; Viajes y descubrimientos en el Atlántico ; España descrita por los geógrafos antiguos ; Los mercenarios españoles en el mundo antiguo ; Los romanos en España ; La romanización de la península ; Algunos aspectos de la economía antigua ; Ciudades de la España antigua ; Religiones de la España antigua ; Ritos funerarios en la Edad antigua ; Artes en la España indígena ; Algunos aspectos del carácter de los españoles de hace dos mil años.

Precede a estos capítulos una extensa referencia a las fuentes clásicas relativas a España y a la bibliografía moderna sobre su historia antigua.

En general las estampas pueden agruparse desde el punto de vista del método expositivo, en dos grupos. Unas, especialmente las que versan sobre asuntos étnicos, arqueológicos, toponímicos y análogos, revisten la forma de planteos, hipótesis, alusiones a autoridades clásicas y a exégesis modernas, exponiéndose en unos casos el estado actual de la cuestión, formulándose en otros soluciones que parecen ser las definitivas. Otras, en especial las de carácter narrativo y descriptivo, amalgaman atinadamente reproducciones de fragmentos de escritores clásicos con aclaraciones y comentarios del autor.

En muchas estampas, García y Bellido ha sabido volcar, sin detrimento alguno para la seriedad científica, mucho del poder de sugestión, de la agilidad y actualidad de la técnica periodística. Algunos títulos servirán de ejemplos : Un crimen político en el año 64 antes de J. C. ; Un gigantesco y lucrativo incendio de hace unos tres mil años ; Sertorius cuenta a los iberos una fábula de Esopo ; Elefantes ante Numancia ; etc.

Alguna vez, esa riqueza de sugerencias no deja de tener, a nuestro juicio, un dejo de extravagancia, como el epígrafe : Para la historia de las ratas en España, o linda con los dominios de lo truculento como en el caso de : Calagurris. La carne humana como alimento de conserva. Pero se trata de casos aislados y en general García y Bellido muestra una vez más que la ciencia de la investigación y el arte de la exposición pueden y deben darse de manos perfectamente.

En cuanto a la seriedad científica del trabajo, la reconocida experiencia del autor, de que éste hiciera gala en anteriores producciones, se halla confirmada en la presente. Hábil selección de fuentes, crítica sagaz y severa, perfecta visión de las relaciones y proporciones que median entre el detalle o el problema parcial y el curso general de la historia local y universal son los rasgos salientes. Añádase a estas cualidades de método el hecho de que muchos de los asuntos tratados eran ya familiares para el autor, como la colonización fenicia y púnica (*Fenicios y cartagineses en occidente*. Madrid, 1942), la expansión helénica en occidente (*Hispania Graeca*. Barcelona, 1948), las cuestiones arqueológicas (*La arquitectura entre los iberos*. Madrid, 1945 ; *El hombre prehistórico y los orígenes de la humanidad*, en colaboración con Obermaier. Madrid, 1941), las sublevaciones contra Roma (*Bandas y guerrillas en las luchas con Roma*. Madrid, 1945) y otros muchos, y se tendrá una garantía más de que no se trata de un trabajo apresurado ni improvisado.

Sólo en algunos detalles cabría hacer notar ciertos deslices, todos ellos fácilmente subsanables. Mencionaremos algunos sin otro ánimo que el de advertir, junto con su poca monta e intrascendencia, la facilidad de corrección.

En la página 490, por ejemplo, dice acerca de Asdrúbal que «su primer acto fué castigar al rey Orisón sometiendo doce de sus ciudades». Creemos que el texto griego πολεμήσας δὲ πρῶτον τὸν Ὀρισσοῦν βασιλεὺς κατέσφαξε πάντας τοὺς αἰτίους τῆς Ἀμίλικα φυγῆς, παρέβαλε δὲ τὰς πόλεις αὐτῶν, οὕσας δώδεκα (Diodoro, 25, 12) no habla de doce ciudades de Orisón, sino de doce ciudades de los culpables (αὐτῶν = de los mismos) de la sublevación, que, según Apiano (*Ibéricas*, 5) habrían sido «reyezuelos de diversos pueblos ibéricos y otros potentados».

En la página 674 dice: «cuando Indibil fué depuesto por los cartagineses...» debe tratarse seguramente de un error de imprenta, pues Indibil fué depuesto por los romanos.

Otro caso se lee en la página 676: «Indibil y Mandonius fueron ejecutados por Scipio en el año 205». Y más abajo: «Vencidos los régulos, Scipio mandó ejecutarlos.»

Entendemos que los hechos fueron los siguientes: Escipión venció en el año 206 a Indibil y Mandonio y les impuso tributo. (Polibio, 11, 31-33; Livio, 28, 32-34; Apiano, *Ibér.*, 37) Ese mismo año Escipión se embarcó para Italia. (Polibio, 11, 33; Livio, 28, 38; Apiano, *Ibér.*, 38) Al año siguiente, 205, Léntulo y Manlio Acidinio vencen a los ilergetas sublevados por segunda vez. Indibil muere en el campo de batalla y Mandonio, entregado a los romanos, es ejecutado. (Livio, 29, 1).

Estos y otros lapsus veniales, perdidos en las excelencias del conjunto, podrán ser fácilmente subsanados en posteriores ediciones.

En trance de respetuosa crítica, no queremos dejar pasar la oportunidad de señalar nuestra discrepancia con la costumbre adoptada por García y Bellido de reproducir, o tratar de reproducir, los nombres antiguos en su grafía original en vez de hacerlo castellanizando las formas mediante procedimientos regulares y tradicionales. Compartimos la aspiración de poder llegar a escribir y pronunciar los nombres antiguos como los escribían y pronunciaban en el momento histórico a que pertenecieron los personajes y cosas mencionados. Pero opinamos que no se trata simplemente de desear tal innovación. Dificultades insalvables, que no es ésta la ocasión de detallar, se oponen a tan razonable deseo. Numerosas incongruencias que se observan en su empleo por el autor que comentamos, testimonian hasta qué punto resulta imposible llevar a la práctica esta arcaización de nombres. Mencionaremos entre otras: coexistencia de formas completamente helenizadas o latinizadas, con formas transformadas a medias (sólo la parte temática de los vocablos), con formas completamente castellanas; vacilación en la elección de la forma latina o la forma griega, aun en el caso de traducciones de fragmentos en uno u otro idioma, alternándose casi siempre formas tomadas de ambas lenguas; hesitación en el trato a darse a los adjetivos gentilicios, toponímicos y patroní-

micos, pues ora se les observa también transformados, ora no; reproducción de letras griegas y latinas por grafías que en castellano evocan sonidos completamente distintos a los que aquéllas representaban.

Es de mencionar la excelencia de la cartografía que presenta la edición. Esta es una característica por la que siempre se ha destacado García y Bellido: mapas y planos claros y sencillos, desprovistos de aditamentos innecesarios, concretados a cada tema, resultan un excelente complemento en cada caso en que el asunto lo requiere.

Concluimos esta reseña manifestando nuestra convicción de que este libro ha venido a llenar cumplidamente un vacío en la historiografía relativa a la antigüedad española y formulando votos para que halle eco la invitación dirigida a los estudiosos para penetrar en los muchos arcanos de ese pasado, en cuyas espesas incógnitas el presente trabajo abre numerosos claros y atractivas perspectivas.

JOSÉ M. TRIVIÑO

RAMÓN D'ABADAL I DE VINYALS, *El conde Bernat de Ribagorça i la llegenda de Bernardo del Carpio*. Extret de « Estudios dedicados a Menéndez Pidal », III Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid, 1951.

Con el propósito de contribuir al conocimiento de la historia de los condados de Pallars y de Ribagorça, Ramón D'Abadal i de Vinyals estudia en el presente ensayo la figura del conde Bernat de Ribagorça, los documentos que a ella se refieren y también, en forma somera, la formación de la leyenda de Bernardo del Carpio.

- Comienza por situarnos en las postrimerías del siglo x en las regiones de Pallars y Ribagorça.

Posición geográfica intermedia; Aragón ya independiente de los carolingios desde el 820, los catalanes sin lograr esta independencia hasta el 985 y en medio Pallars y Ribagorça que se independizan de los francos hacia el 872; a raíz del asesinato del conde Bernat de Tolosa por el usurpador Bernat Plantevelue.

En el 874 aparece el conde Ramón que rigió sus destinos hasta el 920 y hubo de hacer frente, durante ese período, a dos invasiones musulmanas: una en 904, otra en 908. Al morir dividió su condado dejando Pallars a Isarn, y a Llop y Ribagorça a Bernat y Miró, dedicando a su hijo Ató a la carrera eclesiástica.

De las figuras borrosas de los hijos del conde Ramón sólo se destaca la de Bernat que por sus proezas se convirtió en héroe de leyenda.

Indicado ya el momento histórico en que viviera el conde Bernat, estudia el autor las fuentes diplomáticas contemporáneas a él. Existen cinco docu-